

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/337136400>

Ken Wilber, el espectro de la consciencia y la psicología integral

Article · November 2017

CITATIONS

0

READS

21,960

1 author:



Iker Puente

Autonomous University of Barcelona

46 PUBLICATIONS 48 CITATIONS

SEE PROFILE

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Holotropic breathwork psychotherapy and research [View project](#)



Psychedelic psychotherapy and research [View project](#)





Ken Wilber

El espectro de la consciencia y la psicología integral

Iker Puente

Ken Wilber es, junto con Grof, uno de los *principales representantes* de la psicología transpersonal. Sin embargo, Wilber no se ha dedicado a la práctica clínica ni ha cursado estudios superiores de psicología. Cuando ingresó a la universidad estaba más interesado en las ciencias puras, pero pronto comprendió que sus intereses se dirigían en otra dirección. Compaginó sus estudios en física y química, al tiempo que leía libros de psicología occidental y filosofía oriental de forma autodidacta. Este interés le llevó a abandonar la Universidad y a escribir el que sería su primer libro, *El espectro de la conciencia* (Wilber, 1977).

La tesis de este primer libro afirma que la *conciencia es pluridimensional*, estando compuesta de *diferentes niveles*. Wilber emplea una analogía física, planteando que la *conciencia* se divide igual que la luz, a lo largo de un *espectro* de diferentes longitudes de onda. Plantea que cada escuela de psicología y psicoterapia, y las diversas tradiciones espirituales, se centran en un nivel distinto de este espectro. El error de estas escuelas consiste en intentar generalizar su enfoque y aplicarlo a la totalidad del espectro. Por consiguiente, no son contradictorias, sino *complementarias*, siendo cada enfoque válido cuando se aplica a su propio nivel. De esta forma se puede llegar a una auténtica *síntesis e integración* entre los principales enfoques de la psicología y psicoterapia occidentales, por un lado, y entre la psicología occidental y las tradiciones espirituales orientales, por otro (Wilber, 1977).

La publicación de este libro tuvo una gran acogida dentro del campo de la psicología transpersonal. El establecimiento de una *visión global e integradora* del amplio y desordenado campo de las escuelas de psicología y los estudios sobre la conciencia, y su exposición clara y concisa de complejos conceptos de diversos autores y teorías constituyen sus principales méritos (Almendro, 2004). A partir de ese momento Wilber se convirtió en un referente y en un prolífico escritor, que en los siguientes diez años fue publicando prácticamente al ritmo de un libro por año.

La perspectiva de Wilber se fue ampliando, lo que le llevó a recoger multitud de aportaciones de diferentes disciplinas como la sociología, la antropología o la historia de las religiones, aplicando su modelo a cada una de ellas. De todas formas en este artículo nos centraremos en destacar su visión de la psicología y de la conciencia, uno de sus intereses fundamentales, y que se concreta en varios de sus libros: *The Atman project* (1980), *Transformations of consciousness* (1986) y *Una visión integral de la psicología* (2000). Wilber propone una *psicología integral* que recoge y sintetiza las aportaciones de las diferentes escuelas de psicología y psicoterapia. Plantea una visión de la totalidad del espectro de crecimiento y del desarrollo del ser humano a través de *nueve niveles*. Además, asocia a cada nivel un tipo específico de *patología*, y a cada patología un tipo específico de *tratamiento*, que se corresponderían con los propuestos por las diferentes *escuelas de psicoterapia* y con las técnicas de las filosofías orientales. A lo largo de los años su modelo se ha hecho más complejo, por lo que solo destacaremos sus conceptos principales.

Una visión transpersonal del desarrollo humano

En *The Atman project* Wilber (1980) presentó un modelo del *espectro global del desarrollo humano* que reconoce la existencia de dimensiones transpersonales. Según este autor, el *desarrollo* se despliega a lo largo de una serie de *estadios* que se extienden más allá del horizonte reconocido por la

psicología occidental. Si se logra gestionar adecuadamente cada uno de estos estadios, es posible desarrollar una *sensación de individualidad* sana y experimentar una *identidad* más amplia que trasciende, al tiempo que incluye, la sensación de identidad separada. En opinión de Wilber, supuso el primer enfoque psicológico que sugería una forma de integrar las aportaciones de Oriente y Occidente en un solo marco coherente (Wilber, 1998).

A pesar de ser un libro teórico no basado en la práctica clínica directa, Wilber se basó en autores que habían sido pioneros en la investigación clínica y experimental, recogiendo las aportaciones de los estudios de 60 investigadores con enfoques muy diversos, entre los que encontramos a Erikson, Kohlberg, Piaget, E. Fromm, Maslow, Grof, Assagioli y Jung. Wilber resume el tema de esta obra afirmando que «el desarrollo es evolución y la evolución es trascendencia... y el objetivo final de la trascendencia es Atman, la Conciencia de la Unidad... Y es a este movimiento, en su conjunto, al que denominamos proyecto Atman» (Wilber, 1996:9). De forma que plantea una visión estratificada de *estadios de diferenciación, integración y unificación creciente* en el desarrollo humano.

La perspectiva de Wilber se fue ampliando, lo que le llevó a recoger multitud de aportaciones de diferentes disciplinas como la sociología, la antropología o la historia de las religiones

Según este autor, el *desarrollo* se asemejaría a *una escalera*. Cada peldaño representaría un *estadio o nivel* diferente. Quien va subiendo la escalera sería lo que denomina *sistema del yo (o self)*. En cada peldaño el *self* accede a una visión o *perspectiva diferente* sobre la realidad. En cada nivel o estadio van apareciendo *estructuras* cada vez *más complejas y unificadas* con las que el *self* se identifica, dando lugar a una *sensación de identidad* particular. Para ir subiendo peldaños el *self* tiene que realizar un *proceso identificativo y desidentificativo* con cada estructura, *trascendiendo e integrando* las estructuras precedentes. Wilber describe la sensación de identidad que adopta el sistema del yo (*self*) en cada nivel.

El *primer nivel* se corresponde con el recién nacido, que se encuentra en un estado de indiferenciación. Wilber denomina a la sensación de identidad que adopta el *self* en este nivel *yo pleromático*; es un yo material, que no posee una sensación de identidad definida. No existe una separación real entre el interior y el exterior, entre el sujeto y el objeto. En el *segundo nivel* aparece un *yo urobórico*, que supone la primera diferenciación entre sujeto y objeto, posee una capacidad

primitiva de distinguir el sujeto del mundo material. En el *tercer* nivel se produce la emergencia y consolidación plena de un *yo corporal* y surge la imaginación.

En el *cuarto* nivel se produce la adquisición del lenguaje, comienzan a emerger las funciones mentales o conceptuales y el sistema del yo se diferencia del cuerpo, con lo que se produce la emergencia y diferenciación de un *yo mental* o social. En el *quinto* nivel aparecen los conceptos y el pensamiento lineal, dando lugar a un autoconcepto y a una sensación de identidad independiente: el ego. Según Wilber, el *yo egoico* es una representación o imagen mental sobre el organismo total, que separa el cuerpo y la mente. Se divide en 3 etapas: el *ego temprano* (4-7 años), el *ego medio* (7-12) y el *ego maduro* (12 a 21 o más). Wilber las denomina etapas *egoicopersonales*, ya que en ellas se reprimen las facetas indeseadas en la sombra, y el individuo se identifica exclusivamente con la persona o máscara (términos que extrae de Jung), una imagen empobrecida del ego total (Wilber, 1980).

El centauro posee la capacidad de vivir intensamente en el presente y ve la totalidad del tiempo desde el presente

En el *sexto* nivel el sistema del yo se desidentifica del ego y se identifica con la totalidad del organismo, con el *cuerpo-mente global*, configurando un *yo integrado* en el que la mente y el cuerpo configuran una unidad equilibrada y armónica. Según Wilber, es el estadio más elevado al que aspira la psicología ortodoxa occidental, y del que se ocupan las terapias existenciales y humanistas. En este nivel se produce la integración de todos los niveles inferiores en una unidad supraordenada, a la que denomina centauro o *yo centáurico*. Un concepto fundamental en este nivel es el de autorrealización, que implica actualizar el pleno potencial del individuo. En el ámbito cognitivo emerge la fantasía superior o *visión-lógica*, que supone «aprender a ver y sentir nuevamente por encima y con anterioridad a toda esquematización y categorización abstracta» (Wilber, 1996:106). Por lo tanto, es un nivel que está por encima del lenguaje, la lógica y los condicionantes culturales. El centauro posee la capacidad de vivir intensamente en el presente y ve la totalidad del tiempo desde el presente. Wilber afirma que este nivel representa la *transición hacia los niveles transpersonales*.

Wilber va más allá y señala la existencia de *otros tres niveles*, a los que denomina *dominios transpersonales*, descritos fundamentalmente por las filosofías orientales y el misticismo. En el *séptimo* nivel se produce la emergencia de un *yo psíquico*. La conciencia se diferencia del cuerpo y empieza a trascender las barreras del tiempo y el espacio. En el *octavo* nivel, el *sutil*, aparecen visiones de símbolos y formas arquetípicas del inconsciente colectivo. Y en el *noveno* nivel, el *causal*, el

sistema del yo se identifica con lo que Wilber denomina la suprema conciencia divina y con el testigo trascendente (Wilber, 1980).

La forma del desarrollo

A pesar de las diferencias existentes entre los distintos niveles del desarrollo, Wilber afirma que la *forma* es esencialmente la misma en todos ellos. Los *pasos comunes* que se encuentran en cada nivel del desarrollo psicológico son los siguientes:

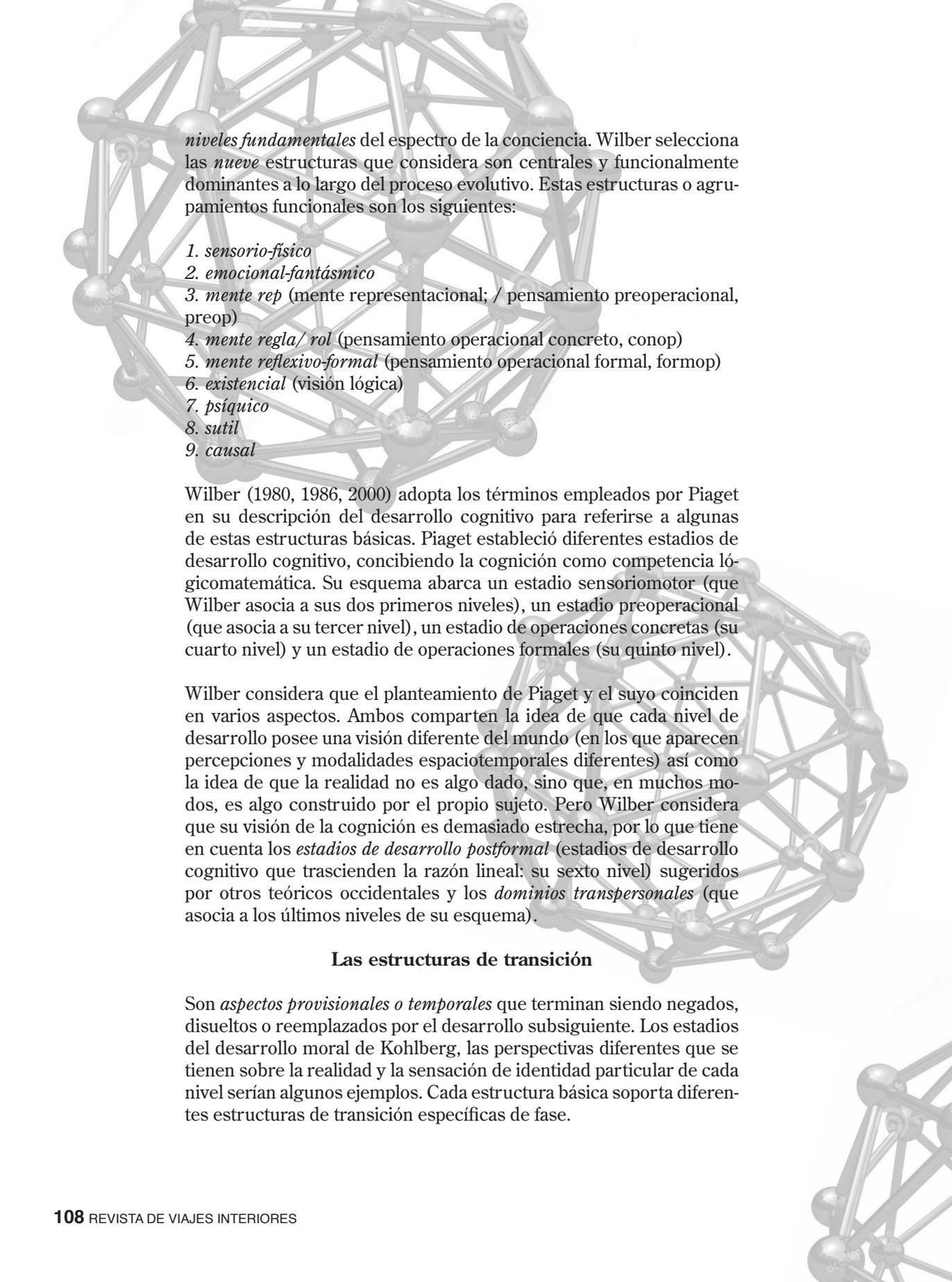
- 1) Una *nueva estructura* de orden superior, más compleja y unificada, comienza a *emerger* de la conciencia al diferenciarse del nivel precedente (por ejemplo, la mente).
- 2) El *sistema del yo se identifica* con la nueva estructura superior.
- 3) La estructura supraordenada *termina por emerger* completamente.
- 4) El *sistema del yo se desidentifica* de la estructura inferior y *desplaza su identidad* esencial a la estructura superior (por ejemplo, se produce la desidentificación con el cuerpo, y una identificación con la mente).
- 5) De este modo, la *conciencia trasciende* la estructura inferior.
- 6) El *sistema del self* es capaz de *operar* sobre la estructura inferior desde el nivel alcanzado, con los instrumentos que le proporciona la nueva estructura emergente.
- 7) Todos los niveles anteriores quedan *integrados en la nueva estructura*.
- 8) Por último, la totalidad propia de un determinado nivel termina convirtiéndose en una parte de la totalidad propia del siguiente nivel; la sensación de identidad de un nivel se convierte en una parte de la sensación de identidad del siguiente nivel (ejemplo: la persona pasa de decir «yo soy mi cuerpo» a decir «yo soy mi mente y tengo un cuerpo»).

La cuestión clave es que cuando uno ve las estructuras, cuando se deja de identificar exclusivamente con ellas, ya no las utiliza para mirar el mundo, las trasciende. En este caso, trascendencia y desarrollo serían dos términos para referirse al mismo proceso. Así, por ejemplo, «El niño que aprende a diferenciar su cuerpo del entorno está simplemente trascendiendo el mundo material...» (Wilber, 1996:145).

Otros componentes principales de su modelo, que va detallando a lo largo de sus obras (Wilber, 1980, 1986, 2000) son los siguientes:

Las estructuras básicas

Estas *estructuras*, una vez emergen, siguen *perdurando* durante el resto del desarrollo evolutivo del individuo. Aunque sean trascendidas, siguen conservando una relativa autonomía e independencia funcional. Las nuevas estructuras suelen asentarse sobre las anteriores, incorporándolas, siguiendo una pauta de incluir e integrar. Son los



niveles fundamentales del espectro de la conciencia. Wilber selecciona las *nueve* estructuras que considera son centrales y funcionalmente dominantes a lo largo del proceso evolutivo. Estas estructuras o agrupamientos funcionales son los siguientes:

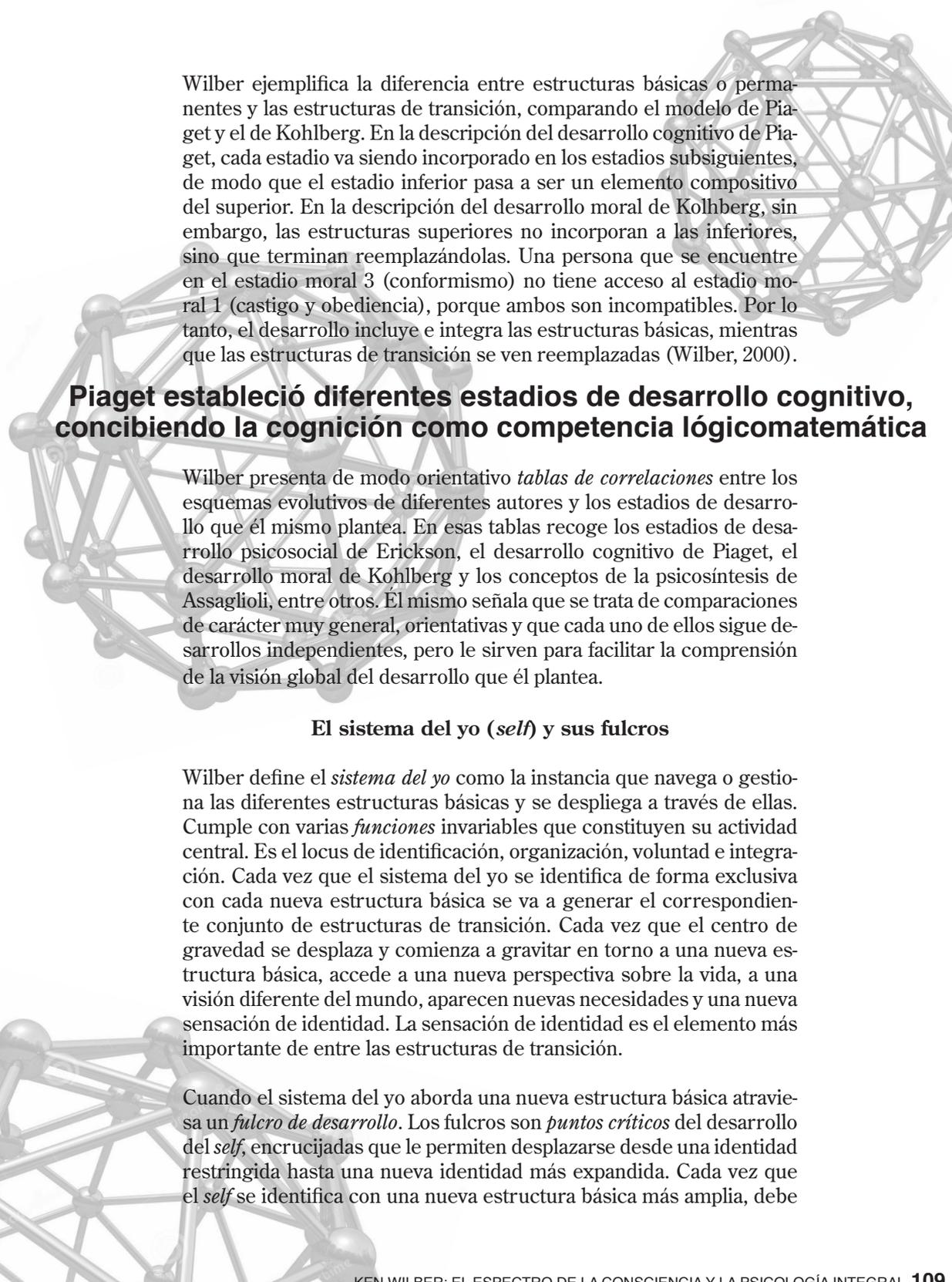
1. *sensorio-físico*
2. *emocional-fantásmico*
3. *mente rep* (mente representacional; / pensamiento preoperacional, preop)
4. *mente regla/ rol* (pensamiento operacional concreto, conop)
5. *mente reflexivo-formal* (pensamiento operacional formal, formop)
6. *existencial* (visión lógica)
7. *psíquico*
8. *sutil*
9. *causal*

Wilber (1980, 1986, 2000) adopta los términos empleados por Piaget en su descripción del desarrollo cognitivo para referirse a algunas de estas estructuras básicas. Piaget estableció diferentes estadios de desarrollo cognitivo, concibiendo la cognición como competencia lógico-matemática. Su esquema abarca un estadio sensoriomotor (que Wilber asocia a sus dos primeros niveles), un estadio preoperacional (que asocia a su tercer nivel), un estadio de operaciones concretas (su cuarto nivel) y un estadio de operaciones formales (su quinto nivel).

Wilber considera que el planteamiento de Piaget y el suyo coinciden en varios aspectos. Ambos comparten la idea de que cada nivel de desarrollo posee una visión diferente del mundo (en los que aparecen percepciones y modalidades espaciotemporales diferentes) así como la idea de que la realidad no es algo dado, sino que, en muchos modos, es algo construido por el propio sujeto. Pero Wilber considera que su visión de la cognición es demasiado estrecha, por lo que tiene en cuenta los *estadios de desarrollo postformal* (estadios de desarrollo cognitivo que trascienden la razón lineal: su sexto nivel) sugeridos por otros teóricos occidentales y los *dominios transpersonales* (que asocia a los últimos niveles de su esquema).

Las estructuras de transición

Son *aspectos provisionales o temporales* que terminan siendo negados, disueltos o reemplazados por el desarrollo subsiguiente. Los estadios del desarrollo moral de Kohlberg, las perspectivas diferentes que se tienen sobre la realidad y la sensación de identidad particular de cada nivel serían algunos ejemplos. Cada estructura básica soporta diferentes estructuras de transición específicas de fase.



Wilber ejemplifica la diferencia entre estructuras básicas o permanentes y las estructuras de transición, comparando el modelo de Piaget y el de Kohlberg. En la descripción del desarrollo cognitivo de Piaget, cada estadio va siendo incorporado en los estadios subsiguientes, de modo que el estadio inferior pasa a ser un elemento compositivo del superior. En la descripción del desarrollo moral de Kohlberg, sin embargo, las estructuras superiores no incorporan a las inferiores, sino que terminan reemplazándolas. Una persona que se encuentre en el estadio moral 3 (conformismo) no tiene acceso al estadio moral 1 (castigo y obediencia), porque ambos son incompatibles. Por lo tanto, el desarrollo incluye e integra las estructuras básicas, mientras que las estructuras de transición se ven reemplazadas (Wilber, 2000).

Piaget estableció diferentes estadios de desarrollo cognitivo, concibiendo la cognición como competencia lógicomatemática

Wilber presenta de modo orientativo *tablas de correlaciones* entre los esquemas evolutivos de diferentes autores y los estadios de desarrollo que él mismo plantea. En esas tablas recoge los estadios de desarrollo psicosocial de Erickson, el desarrollo cognitivo de Piaget, el desarrollo moral de Kohlberg y los conceptos de la psicósintesis de Assagioli, entre otros. Él mismo señala que se trata de comparaciones de carácter muy general, orientativas y que cada uno de ellos sigue desarrollos independientes, pero le sirven para facilitar la comprensión de la visión global del desarrollo que él plantea.

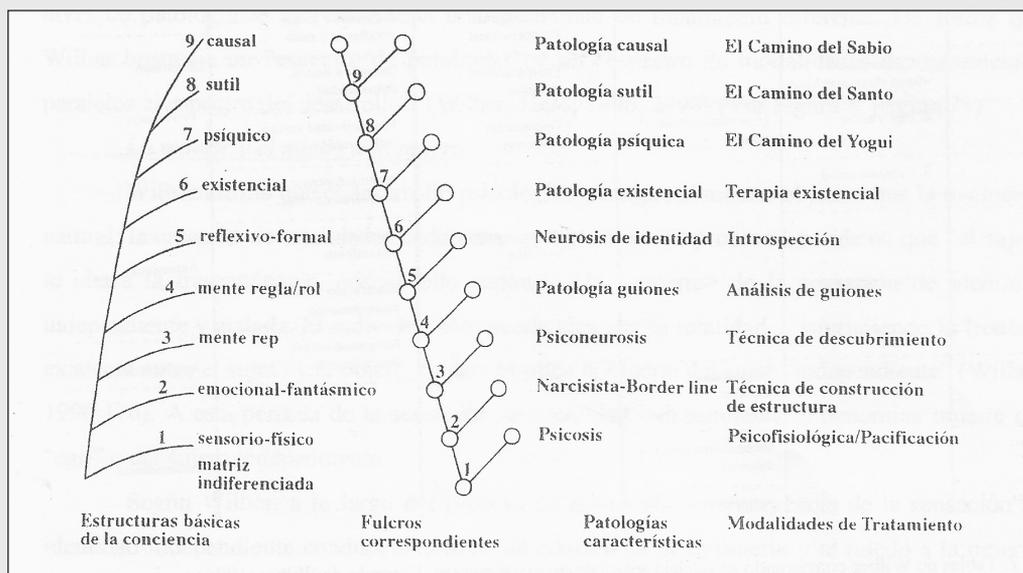
El sistema del yo (*self*) y sus fulcros

Wilber define el *sistema del yo* como la instancia que navega o gestiona las diferentes estructuras básicas y se despliega a través de ellas. Cumple con varias *funciones* invariables que constituyen su actividad central. Es el locus de identificación, organización, voluntad e integración. Cada vez que el sistema del yo se identifica de forma exclusiva con cada nueva estructura básica se va a generar el correspondiente conjunto de estructuras de transición. Cada vez que el centro de gravedad se desplaza y comienza a gravitar en torno a una nueva estructura básica, accede a una nueva perspectiva sobre la vida, a una visión diferente del mundo, aparecen nuevas necesidades y una nueva sensación de identidad. La sensación de identidad es el elemento más importante de entre las estructuras de transición.

Cuando el sistema del yo aborda una nueva estructura básica atraviesa un *fulcro de desarrollo*. Los fulcros son *puntos críticos* del desarrollo del *self*, encrucijadas que le permiten desplazarse desde una identidad restringida hasta una nueva identidad más expandida. Cada vez que el *self* se identifica con una nueva estructura básica más amplia, debe

atravesar un fulcro de desarrollo. Este proceso está compuesto por 3 fases: 1) fusión-unió-identificación, 2) diferenciación-emergencia-trascendencia y 3) integración-incorporación-inclusión. De este modo, la identidad exclusiva con la estructura inferior se disuelve, pero sus habilidades y competencias se incorporan e integran en la configuración nueva y superior. A cada una de las estructuras básicas le corresponde un fulcro de desarrollo, un proceso trifásico como el descrito (Wilber, 1996).

Cada uno de estos fulcros puede dar lugar a un determinado tipo de patología. Y a cada nivel de patología le correspondería una modalidad de tratamiento diferente. De forma que Wilber bosqueja un *espectro de patologías* y un *espectro de modalidades de tratamiento* paralelos al espectro del desarrollo (Wilber, 1980; 1986; 2000).



Correlación entre las estructuras básicas, los fulcros de desarrollo, las psicopatologías características y las modalidades de tratamiento (Wilber, 1996).

La muerte y el miedo a la muerte

Wilber afirma que el desarrollo psicológico persigue el mismo objetivo que la evolución natural: la *creación de totalidades cada vez más inclusivas*. El problema reside en que «al sujeto le aterra la trascendencia, porque ello supondría la “muerte” de la sensación de identidad independiente y aislada. El individuo sólo puede alcanzar la totalidad [...] suprimiendo la frontera existente entre el sujeto y el objeto, lo cual implica la muerte del sujeto independiente» (Wilber, 1996:176). A esta pérdida de la sensación de identidad independiente la denomina *muerte del ego* o del sujeto independiente.

Según Wilber, a lo largo del proceso de desarrollo, la emergencia de la sensación de identidad independiente conduce a la *toma de conciencia de la muerte* y al *miedo a la muerte*. Este es un miedo existencial, intrínseco. El miedo a la muerte es inherente a la sensación de identidad separada, al sujeto aislado. Frente a esta situación el sujeto tiene dos posibilidades: negarlo y reprimirlo, o trascenderlo. «Para trascender ese miedo uno debe trascender la sensación de identidad independiente [...] ya que el yo independiente es el miedo a la muerte» (Wilber, 1996:183).

Wilber plantea que el fenómeno de la muerte se produce cada vez que el sistema del yo abandona su identificación exclusiva con una estructura básica. Como hemos señalado, cada identificación con una estructura básica viene acompañada de una sensación de identidad particular. Cada vez que el sistema del yo se desidentifica de una estructura inferior «muere» con respecto a esa sensación de identidad, muere a ese nivel (Wilber, 1996). Solo cuando se acepta la muerte del nivel inferior se termina de trascender. Y es precisamente este *miedo a la muerte* de cada sensación de identidad y, especialmente, el miedo a la «muerte del ego» que se produce al atravesar el fulcro que separa el nivel egoicomental del yo centaúrico, lo que *frena el desarrollo*.

La sensación de identidad es el elemento más importante de entre las estructuras de transición

Psicología humanista, existencial y transpersonal

Como hemos señalado antes, según Wilber cada escuela de psicología y psicoterapia se centra en un nivel diferente del espectro de desarrollo. Las *escuelas humanista y existencial* se centran en el sexto nivel del espectro, al que denomina nivel existencial, en el que emerge el yo centaúrico que hemos descrito. Según este autor «el nivel existencial supone, por así decirlo, la interfase entre lo personal y lo transpersonal» (Wilber, 1998: 182). Pero para acceder a los niveles transpersonales hay que superar el nivel existencial, algo que tampoco resulta fácil. Según Wilber, el fulcro de desarrollo entre el nivel existencial y los niveles transpersonales, y la experiencia de muerte-y-renacimiento asociado a este proceso es especialmente intensa y dolorosa. Wilber afirma: «Tal vez la más dramática de todas estas muertes-y-renacimientos sea la correspondiente al nivel centauro/existencial [...] (es) una muerte profundamente significativa y sumamente intensa» (Wilber, 1998: 182). Las *psicoterapias transpersonales*, como la psicoterapia psicodélica o la terapia holotrópica de Grof, se centrarían en facilitar ese proceso y en trabajar con los niveles transpersonales.

Wilber puntualiza dos cosas en relación a lo transpersonal. Por *un* lado señala que las experiencias transpersonales se pueden dar antes de llegar al nivel existencial «pero solo a modo de estados provisionales de conciencia (ENOC), de experiencias cumbre...» (Wilber, 1998: 183). Pero para Wilber, tener una experiencia cumbre no es suficiente «porque, para que tales estados (provisionales) terminen consolidándose en rasgos (estables) [...] el individuo deberá crecer y desarrollarse» (Wilber, 1998: 183). Por lo tanto, este autor plantea que, para que técnicas como la psicoterapia psicodélica o la respiración holotrópica sean más eficaces, es necesario complementarlas con otros métodos más graduales, como puede ser la práctica diaria de la meditación en cualquiera de sus formas: vipassana, zen, yoga etc (Wilber, 1995, 1998).

Por otro lado, y a pesar de que la influencia de algunos conceptos y teorías del pensamiento sistémico están presentes en su obra desde un primer momento (incluyendo la TGS y el holismo de Smuts), en sus últimos libros Wilber ha presentado una nueva síntesis de su trabajo previo en el contexto de la evolución histórica de la complejidad. A diferencia de sus predecesores, Wilber enfatiza la complejidad psicológica en vez de la complejidad biológica, ampliando la progresión evolutiva de la consciencia más allá de los estadios de desarrollo cognitivo de Piaget, y ampliando su modelo hasta abarcar lo que denomina *los cuatro cuadrantes* (Wilber, 1995, 2008).

Wilber ha presentado una nueva síntesis de su trabajo previo en el contexto de la evolución histórica de la complejidad

Las líneas de desarrollo y los cuatro cuadrantes

Posteriormente, Wilber ha ido desarrollando su modelo y haciéndolo más complejo, hasta el punto que se llegan a distinguir 4 o 5 fases en la evolución de su pensamiento. Sin embargo, no nos interesa en este momento profundizar en su evolución y nos centraremos en presentar un par de pinceladas sobre las aportaciones principales que ha introducido a lo largo de este desarrollo.

Tras haber planteado que el desarrollo humano se mueve a través de una serie de niveles o estructuras hasta alcanzar los niveles transpersonales o espirituales, Wilber se dio cuenta de que existen *diferentes líneas de desarrollo*, no una sola. Así, plantea la existencia de un desarrollo cognitivo, emocional, moral, interpersonal, espiritual etc, y cada una de estas líneas va atravesando los niveles que ya había planteado anteriormente.

En una posterior evolución de su pensamiento, *plantea la existencia de 4 cuadrantes* en los que la evolución tiene lugar, y dando cuenta de esas 4 regiones se puede abarcar una gran variedad de sistemas y mo-

delos de pensamiento y darles un orden. Esas 4 regiones o cuadrantes representan las dimensiones internas y externas de lo individual y lo colectivo. Los cuadrantes superiores representan lo individual, los inferiores, lo colectivo. Los cuadrantes del lado izquierdo representan lo interno y subjetivo, y los del lado derecho, lo externo y objetivo (1995; 1996) (ver figura 1).

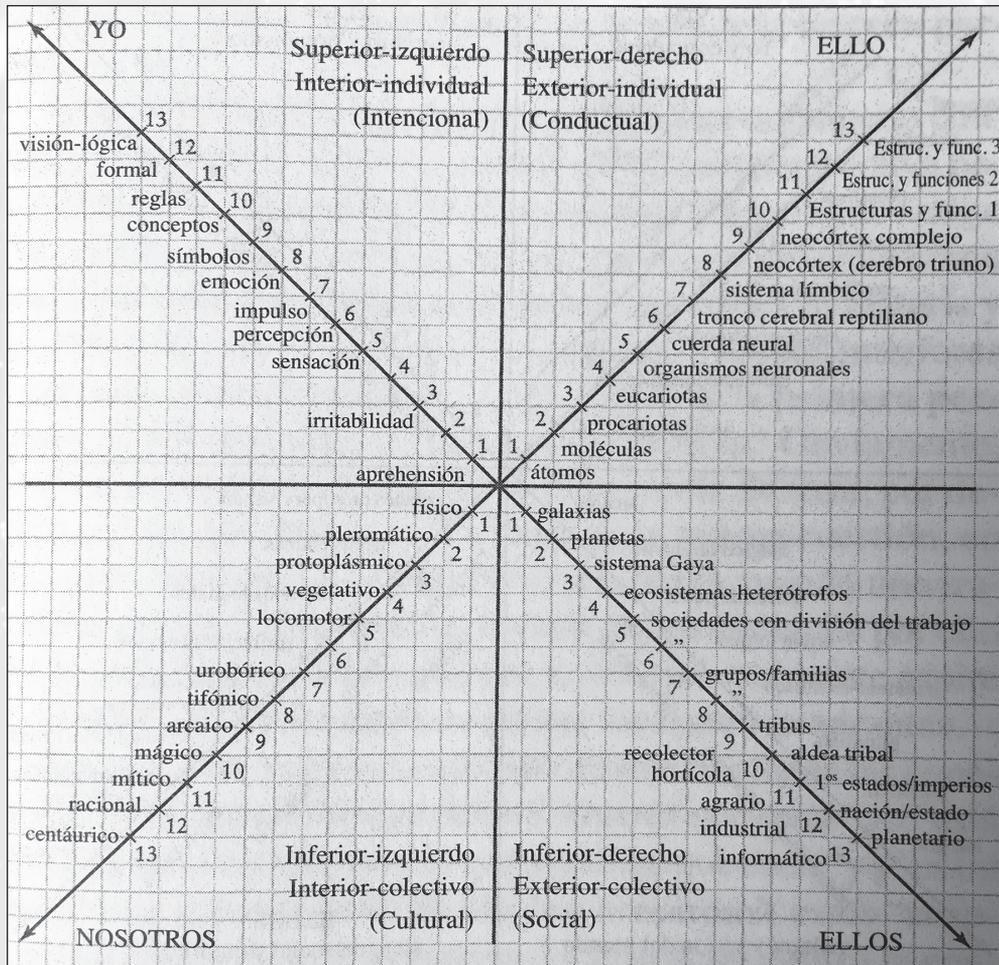


Figura 1. Los cuatro cuadrantes del modelo de Wilber.

El *cuadrante superior-izquierdo* representa la dimensión interna de lo individual, es decir, el aspecto subjetivo de la conciencia, y coincide con el proceso de desarrollo individual de la línea cognitiva que había esbozado ya desde sus primeras obras, incluyendo el espectro total de la conciencia. El *cuadrante superior derecho* representa los correlatos externos, objetivos, de los aspectos subjetivos de la conciencia. De forma que este cuadrante contiene desde los átomos y las moléculas hasta las diferentes estructuras cerebrales.

El *cuadrante inferior izquierdo* representa el interior de lo colectivo, la visión del mundo, valores, ética y significados que comparten un determinado grupo de individuos. Es el cuadrante cultural, el cuadrante del nosotros. Y por último, el *cuadrante inferior derecho* representa lo exterior de lo colectivo, el aspecto social, que vienen representados por las instituciones materiales externas y sistemas sociales, así como por las formaciones geopolíticas y las fuerzas de producción. En este cuadrante se encontrarían los diferentes sistemas sociales, desde las sociedades sin división de trabajo, hasta las tribus, aldeas, imperios, naciones y estados, y formas de producción que van de la recolectora a la agrícola, agraria, industrial e informática.

Con el tiempo Wilber se fue alejando gradualmente de la psicología transpersonal, escuela con la que se identificó durante mucho tiempo y de la que llegó a ser uno de sus principales representantes a nivel teórico e intelectual

Además Wilber señala que estos 4 cuadrantes *tetraevolucionan*, y que lo hacen simultáneamente. Es decir, cualquier cambio en un cuadrante producirá la emergencia de un nuevo elemento en el resto de los cuadrantes porque, en cierto modo, no están separados, y la evolución y el cambio son simultáneos. Por la misma razón, a cualquier elemento de cada uno de los cuadrantes le corresponden otros elementos del resto de los cuadrantes (ver figura 1).

Críticas y alejamiento de la psicología transpersonal

Con el tiempo Wilber se fue alejando gradualmente de la psicología transpersonal, escuela con la que se identificó durante mucho tiempo y de la que llegó a ser uno de sus principales representantes a nivel teórico e intelectual. Pero en la medida en que su modelo se fue haciendo más complejo y abarcador, se empezó a sentir menos identificado con esta escuela y comenzó a llamar a su propuesta psicología integral y modelo integral. Las razones que llevaron a Wilber a distanciarse y criticar la psicología transpersonal son diversas y complejas y darían para escribir un artículo completo, pero se mezclaron motivos intelectuales, personales y emocionales en esta decisión (Puente, 2014; Ferrer y Puente, 2014). Sin embargo, algunas de las críticas que Wilber realizó de la psicología transpersonal (señalando que era una escuela limitada a nivel teórico y demasiado centrada en los estados ampliados de consciencia) no parecen corresponderse con la complejidad y diversidad de propuestas y enfoques que existen en esta escuela de psicología. Parece, en definitiva, que no hay tantas diferencias entre la propuesta de una psicología integral que realiza Wilber y las propuestas que ya habían realizado algunos de los integrantes de la psicología transpersonal décadas antes.

Ampliando en enfoque: Hacia una psicología transpersonal integrativa

Así, por ejemplo, Walsh y Vaughan afirman que la psicología transpersonal no pretende ser otro enfoque más que se suma a los ya existentes, sino que se plantea como una *metaperspectiva* que pretende llegar a determinar la contribución particular de cada uno de los enfoques de la psicología, y a trabajar en la integración de las diferentes escuelas de psicología en un modelo coherente. Estos autores afirman que la psicología transpersonal representa un enfoque abarcador que supera las dicotomías y antagonismos que han existido tradicionalmente entre las diferentes escuelas de psicología, y plantean que: «un enfoque más amplio lleva a pensar que por lo menos algunos modelos pueden ser complementarios, y cabe esperar que una actitud lo bastante amplia y libre de prejuicios pueda abarcar e integrar muchos de los modelos principales [...] (un) modelo transpersonal [...] que los sitúe en el marco de un contexto expandido de la naturaleza humana» (Walsh y Vaughan, 1982: 18).

Por lo tanto, la psicología transpersonal y la psicología integral propuesta por Wilber podrían considerarse como enfoques complementarios, abriéndose la puerta a plantear la posibilidad de una psicología y una psicoterapia transpersonal-integral, o una psicología y psicoterapia transpersonal integrativa que integre y abarque diferentes modelos y enfoques en su seno ■

Bibliografía

- Almendo, M. *Psicología transpersonal: conceptos clave*. Madrid: Ed. Martínez Roca, 2004.
- Ferrer y Puente. Participation and spirit: an interview with Jorge Ferrer. *Journal of Transpersonal Research*, 5 (2): 97-111. 2013
- Puente, I. *The relationship of transpersonal and integral*. Budapest: Integral European Conference (IEC 2014). Recuperado de https://www.academia.edu/14092393/The_relationship_of_transpersonal_and_integral. 2014
- Walsh, R. y Vaughan, F. (eds.). *Más allá del ego*. Barcelona: Ed. Kairós, 1982.
- Wilber, K. *The spectrum of consciousness*. Wheaton: Quest, 1977. Traducción al castellano: *El espectro de la conciencia*. Barcelona: Ed. Kairós, 1990.
- Wilber, K. *The Atman Project*. Wheaton: Quest, 1980. Traducción al castellano: *El proyecto Atman*. Barcelona: Ed. Kairós, 1996.
- Wilber, K. *Sex, ecology, spirituality: the spirit of evolution*. Boston: Shambalam, 1995. Traducción al castellano: *Sexo, ecología, espiritualidad*. Madrid: Ed. Gaia, 2005.
- Wilber, K. *El ojo del espíritu*. Barcelona: Ed. Kairós, 1998.
- Wilber, K. *Una visión integral de la psicología*. México: Ed. Alama, 2000.
- Wilber, K. (ed). *Cuestiones cuánticas: escritos místicos de los físicos más famosos del mundo*. Barcelona: Ed. Kairós, 2007.
- Wilber, K. *Espiritualidad integral*. Barcelona: Ed. Kairós, 2008.
- Wilber, K., Engler, J. y Brown, D. *Transformations of consciousness*. Boston: New Science Library, 1986. Traducción al castellano: *Psicología integral*. Barcelona: Ed. Kairós, 1994.

Ya no quedan habitaciones para el miedo
Se han agotado las localidades para la locura
No hay cubiertos para comer venganza
No hay copas para el ron de la ira
Ni billetes para el avión de la rabia
Ninguna butaca para la pereza
Ya no hay plazas para matricularse a mediocre
Ha descarrilado el tren de los aduladores
No hay antena ya para la tele tonta
No se capta ninguna emisora de añoranza triste
No quedan rentas ni ahorros ni deudores
No queda nada
Solo el Amor y la Amistad
La Música
La buena gente

Y si cura... El Arte

Si - No, poema extraído de *El pastor de nubes*.
Kike Anzizu, Bali: 2013